

¡Llévame contigo!

Carta abierta a los jóvenes de la Familia que han escogido otros caminos

Carta de María

Marzo de 2000

Apreciados jóvenes:

Voy a dirigirme a los que se han criado en la Familia pero han decidido después marcharse y hacer algo diferente con su vida.

¡Lo primero que deseo decir a cada uno es que lo quiero mucho! Tal vez piensen que estoy enojada con ustedes, y posiblemente que ya no me interesan; sin embargo, ninguna de esas dos cosas es verdad. No voy a soltarles un sermón sobre lo genial que es la Familia y lo mucho que se están perdiendo al dejarla. He explicado mi opinión y mi sentir a ese respecto en muchas Cartas, y sé que han leído por lo menos algunas. No es de eso de lo que vamos a hablar en esta ocasión.

Ahora vamos a hablar de ustedes en particular, de su futuro, del camino que han elegido recorrer, de lo que la vida puede depararles. Aunque ya no pertenezcan a la Familia, Peter y yo siempre los consideraremos parte de nosotros y nos preocupamos mucho por ustedes. Nos sentimos responsables de ustedes, y aunque no podemos hablar personalmente ni echarles una mano mientras se ajustan a su nueva vida, queremos hacer lo que podamos para que la transición les resulte lo más fácil posible y por ayudarlos a sacar el máximo provecho a su vida.

Yo creo que cada uno de ustedes, aunque no se dé cuenta de ello, ha recibido dones especiales del Señor y tiene algo que aportar. Aunque no vayan a ser misioneros plenamente dedicados de la Familia, ya sea porque no quieran observar las reglas necesarias para pertenecer a ella o porque tengan otros planes para su vida, o por el motivo que sea, hay cosas que han aprendido —tanto técnicas como principios espirituales— que pueden ayudarlos en muchas esferas de la vida. Tengo grandes esperanzas para cada uno de ustedes y creo en ustedes; tengo el convencimiento de que pueden realizar algo muy importante y dejar huella en este mundo.

Son hijos del Señor, y ya sea que escojan servirle hasta sus últimas con-



secuencias o parte del tiempo, o no servirle en modo alguno, ¡Él los ama igual! Su amor por ustedes nunca morirá. Siempre serán una creación Suya valiosísima y ocuparán un lugar único en Su corazón. Nunca dejará de interesarse por ustedes, y siempre estará presente para escuchar sus oraciones y responderlas de la manera que más les convenga.

Ha prometido en Su Palabra: «Al que a Mí viene, no le echo fuera». A Él le da igual cuál sea su grado de discipulado o su situación; ¡en todo caso los ama! Naturalmente, las cosas no serán iguales para ustedes fuera de la

Familia, ni se encontrarán en el mismo ambiente espiritual que antes, pero el Señor está en todas partes. Es omnipresente, y Su amor incondicional. Algunas de Sus promesas y premios están sujetos a condiciones; aun así, es amoroso y misericordioso, y siempre está dispuesto a perdonar y dar nuevas oportunidades.

Peter y yo también los queremos mucho y nos interesamos por ustedes, y queremos que sepan que, hagan lo que hagan, nunca los despreciaremos ni rechazaremos, ni dejaremos de quererlos. Aceptamos la decisión que han tomado y comprendemos que la Fami-

lia y nuestra forma de vida, creencias, reglas, métodos y la combinación de algunas de esas cosas, o no les gustan o les parecen muy difíciles de cumplir, y no se lo vamos a echar en cara.

También son nuestros hijos, así como lo son del Señor y, como dirigentes de la Familia, nos consideramos sus padres en el Señor y siempre los queremos. Confiamos que el resto de la Familia haga lo mismo y demuestre también con sus palabras y sus actos que todavía se preocupa por ustedes.

En las páginas siguientes reproduciremos varios mensajes que dio el Señor en concreto para los que han estado en la Familia y han decidido marcharse. Les ruego que los lean sin falta. No vayan a pensar que dicen cosas que han oído y leído millones de veces, que el Señor o yo trataremos de convencerlos para que no se vayan (o para que vuelvan, si ya se fueron), que repetiremos las virtudes de la Familia o que haremos que se sientan culpables por la decisión que han tomado. ¡No es así ni mucho menos!

Les ruego que abran su corazón y presten atención a esas palabras de aliento y consejo que les da Jesús. Por el bien de los que se acaban de marchar o lo hicieron hace poco, vamos a dar algunos consejos e instrucciones con vistas a prepararlos mejor para lo que se van a encontrar. Además, daremos consejos a cada uno, tanto si se marchó hace mucho como hace poco, que les servirán para sacar el máximo provecho a su nueva vida. Estoy segura de que en esas palabras encontrarán consejos que les resultarán muy valiosos y útiles, ya sea ahora o más adelante.

Gracias por su atención. Gracias, también, por todo lo que han hecho por el Señor y por el prójimo mientras estaban en la Familia. Sé que cada uno ha sido de gran ayuda de una u otra forma para sus padres y Hogares. Sea lo que sea que hicieron en el Hogar o afuera, contribuyeron a la labor de testificar y ganar almas. Lo apreciamos muchísimo. El Señor también lo recuerda todo, y dondequiera que vayan, lo que hagan por Él durante su vida se les reconocerá y premiará en el Cielo.

Estoy segura de que también hay muchos en la Familia que también los recordarán con cariño y gratitud, evo-

cando los momentos gratos que compartieron con ustedes, así como cuánto los ayudaron con sus hijos, o que ustedes hicieron posible que se realizara cierta obra, y mucho más. Y naturalmente, todas las personas a las que llegaron con el amor del Señor y a las que ayudaron a salvarse les estarán agradecidas por la eternidad. Espero que sigan compartiendo el amor y la salvación del Señor con los demás siempre que puedan.

Pueden escribirnos a Peter y a mí cuando quieran. Si sienten la necesidad de sincerarse con alguien por el motivo que sea, somos todo oídos. Por encima de todo, oraremos para que el Señor los cuide, los proteja, provea para sus necesidades, los mantenga en comunión con Él y los ayude a sentirse realizados y felices, y a ser una bendición para los demás en todo lo que hagan. ¡Los queremos mucho!

La dirección electrónica de Mamá es: mama@wsfamily.com La de Peter es: peter@wsfamily.com Los mensajes se pueden enviar sin codificar; o bien, si tienen acceso al HomeARC, les rogamos que utilicen la clave «Mamá» en CPY (PGP) para codificar los mensajes que le envíen.

¡Siempre te amaré! _____

(Habla Jesús:) Soy tu Padre y te amo con un amor muy profundo, pleno y perfecto. Ahora que te marchas para hacer lo que piensas que debes y recorrer el camino de la vida que crees que te hará feliz, ten por seguro que no por ello voy a amarte menos, en absoluto. En este momento te amo tanto como antes. Mi amor es constante; nunca se cansa ni desgasta, y las circunstancias en que te encuentres no influyen en él ni lo determinan.

Mi amor por ti es un amor espiritual, no hay nada tan fuerte y tan firme como él, y nada que hagas o dejes de hacer me motivará a dejarte de amar. Te amo con amor eterno, porque Mi corazón está ligado al tuyo. Aunque escojas una vía diferente de la que había pensado para ti, Mi corazón sigue unido al tuyo. Seguimos unidos y todavía formo parte de tu vida.

Puedes escoger aceptarme como

parte de tu vida u optar por rechazarme, pero tanto en un caso como en el otro estaré contigo. Aunque ahora decides andar por un camino diferente, uno que se aparta de tu llamamiento anterior de servirme en las misiones, eso no significa que Mi amor por ti se acabe, ni que se acaben las formas en que me gustaría valerme de ti. Aunque no estés en la Familia, todavía queda mucho que hacer en el mundo actual y tendrás muchas oportunidades de servirme.

Hay muchas formas en que puedes ser de utilidad para el mundo y brindar ánimo. Hay muchos enfermos, muchos indigentes, mucha gente sola, muchos pobres que necesitan de alguien que los ame, que aún no conocen Mi amor. Aunque no tengas vocación para llevar una vida activa de servicio, todavía puedes hacer muchas cosas en tu vida diaria para amar al prójimo.

Puedes tender una mano a los necesitados en vez de vivir de día en día esforzándote por ganar tanto dinero como puedas y llevando la existencia vacía que vive la mayoría de la gente. Puedes animar a las personas que conozcas o con quienes trabajes. Puedes sonreír a todos y manifestar amor. Puedes ayudar a tus amigos a encontrar soluciones a sus problemas cotidianos, a ver el lado bueno de las situaciones malas.

Se te ha bendecido con un legado de fe y de amor. Aunque has escogido seguir otra senda, no perderás ese legado. Numerosos dones y tesoros se han ligado a tu corazón y tu vida. Aunque no te consideres especial ni objeto de bendición, o ni siquiera creas que mereces amar o ayudar al prójimo, todavía puedo obrar por medio de ti.

Hay muchas cosas que puedes hacer para demostrar Mi amor y dejar huella en el mundo, aunque ya no te parezca que tu vocación sea entregarme la vida sirviéndome plenamente. Hay necesidad de gente como tú que tenga fe y amor. Miras a la gente del mundo y, en comparación, te consideras pobre. Pero posees riquezas en el corazón y en tu vida que otros ansían y necesitan, y a medida que vayas conociendo a personas y hables íntimamente con ellas comprenderás a qué me refiero. Verás que hay muchos que necesitan amor. Por dondequiera que vayas encontrarás gente que busca. Necesita conocer el

camino al Cielo y la vida eterna, y tú posees la verdad y el amor que le hace falta.

No hay motivo para que te parezca que te rechazo, porque no te he desheredado. Sigo siendo tu Padre, y te amo entrañablemente y deseo velar por ti y obrar por medio de ti tanto como me lo permitas. No tienes por qué pensar que estás lejos de Mi presencia; Mi presencia en tu vida es ahora tan real como siempre. Todavía estoy a tu lado, apenas una oración nos separa, y sigo dispuesto a ayudarte cuando me necesites, a consolarte cuando estés triste, a animarte cuando tengas la moral baja, a indicarte por dónde debes andar y ayudarte a ser un rayo de sol en la vida de los demás.

No te limites a existir; ¡haz algo con tu vida! No te dediques simplemente a sobrevivir; haz mella en el mundo que te rodea. No te conformes con lo mínimo; demuestra que eres diferente, que eres especial, porque en efecto lo eres, y te amarán por ello. En tu interior posees una mina de oro y tesoros. No ocultes lo que tienes. Sigo siendo tu Padre y todavía quiero valerme de ti. ¿Me lo permitirás?

No entierres tus talentos como hizo el hombre de la parábola que relato en la Biblia. Si lo haces, se desperdiciarán, y tú junto con ellos. Haz como el hombre sagaz que invirtió los suyos sabiamente y con ello los multiplicó, y terminarás siendo también más feliz. Cuanto más inviertas, más tendrás para invertir, y en tu vida abundarán las ganancias y recompensas de tus inversiones, y te brindarán satisfacción y la tranquilidad de saber que estás haciendo algo importante y de provecho. Muy poca gente del mundo es bendecida con esa satisfacción.

Te amo, criatura Mía, y estés dónde estés o escojas el rumbo que escojas, estaré contigo y obraré por medio de ti para amar al prójimo y dejar huella en el mundo, si así lo deseas. Como me conoces, puedes ser diferente, una persona mejor que destaque e influya en muchos. Te he dotado e instruido de formas que los del mundo no conocen más que en sueños. No deseches eso volviéndote a las vanidades que causan insatisfacción. Opta por que siga valiéndome de ti, y lo haré.

Aunque no poseas tantos estudios

como los de tu edad en el mundo, has recibido una instrucción en Mi Palabra y en Mis caminos que te aprovechará por la eternidad. Incluso ahora mismo en la Tierra tienes conocimientos, formación y sabiduría de los que carece la gente de tu edad del mundo. Así pues, emplea tus puntos fuertes, y te respetarán y admirarán. No tienes por qué sentirte inferior si en ciertos aspectos no has estudiado tanto. Cuentas con mejor preparación de lo que piensas, sobre todo en los aspectos más importantes, o sea lo relativo al corazón y la vida. Puedes emplear lo que te he dado, cosas mucho más importantes, para que te acepten y tu influencia se deje sentir.

Te amo, y nunca te dejaré ni te desampararé. Ese camino que escoges seguir todavía puede brindarte Mis bendiciones si tratas de tener gestos que me agradan y me producen alegría: detalles de bondad hacia los demás, como darles ánimo, ayudar a los necesitados, hablar a tus amigos de la paz y la felicidad que pueden encontrar en Mí, mejorar el mundo que te rodea. Quizás pienses que eres libre de obrar como quieras, pero si también me agradas a Mí, serás todavía más libre, más feliz y bendecido.

Veré y recordaré todo acto de bondad tuyo, todo gesto de amor que tengas, toda palabra cariñosa que digas, cada una de tus sonrisas, cada ocasión en que contribuyas a aliviar la carga de otro, cada persona a la que transmitas Mi amor. Ninguna de esas cosas quedará sin su recompensa. Te bendeciré por cada una de ellas, y en el Cielo recibirás de Mis propias manos el premio correspondiente. El sendero que tomas te depara muchas oportunidades. Quiero obrar por medio de ti tanto como tú me lo permitas.

Te amo, criatura Mía. No hay momento en que no esté a tu lado. Sigo siendo tu Padre Celestial y velando por ti, y apenas clames a Mí estaré a tu lado. Nunca te dejaré ni te desampararé. *(Fin del mensaje de Jesús.)*

¡Llévame contigo, por favor!

(Habla Jesús:) Dondequiera que estés y hagas lo que hagas, siempre puedes tenerme a tu lado. Puedes seguir dando buen ejemplo y testimonio cristiano. Piensa nada más en cuánto te

amo. No querrías dejarme atrás junto con la forma de vida de la Familia, ¿verdad? Que no estés en la Familia no significa que no ocupes un lugar especial en Mi corazón y que no te tenga mucho amor.

Llévame contigo a todas partes. Lleva Mi presencia contigo. Continúa amándome y pasando tiempo conmigo; será tu fuente de fortaleza cuando afrontes las dificultades y las pruebas del mundo.

Es difícil mantenerse firme. Es difícil dar la cara por la fe, pero recuerda que las recompensas por hacerlo son superiores a lo que podrías imaginar. Estés o no estés en la Familia, sigues siendo Mi criatura y te amo. No te condeno por tu decisión; sólo quiero seguir a tu lado. Te lo suplico, llévame contigo. Te ruego que no abandones la fe en Mí. Aunque hayas optado por no llevar la vida de plena dedicación misionera que se lleva en la Familia, igual puedes dar testimonio; igual puedes dar Mi amor a las personas con quienes te encuentres.

Quienes continúan llevando Mi amor y Mi luz a las personas que se cruzan en su camino, aunque hayan dejado la Familia, son muy bendecidos, y la vida les resultará mucho más fácil. Lamentablemente, los que resuelven no tener nada más que ver conmigo ni con Mi espíritu, pasan muchas dificultades. Soportan pesadas cargas y las tienen que llevar solos, porque escogen hacerlo así. Yo estaría a su lado en un instante si echaran su carga sobre Mí, pero prefieren llevarlas sobre sus hombros en vez de dejar que lo haga Yo por ellos. Al hacerlo se vuelven apesadumbrados y preocupados. Mientras que si siguieran haciendo lo que pueden por Mí, conforme a su fe, y continuaran con la vista fija en Mí, la vida les resultaría más fácil.

Sé que en este momento tal vez estés pensando que puedes salir adelante por tu cuenta. Te consideras lo suficientemente fuerte; piensas que en realidad no me necesitas, pero te imploro que no me dejes atrás. Es muy importante que sigas viéndome y escuchándome, ya sea que oigas Mi voz hablándote al corazón o expresada en profecía. Aunque te parezca que no puedes o no quieras vivir a la altura del llamamiento y de los requisitos que se exigen a los discípulos de la Familia,

igual puedes seguir creyendo en Mí. Puedes seguir orando y estudiando Mi Palabra y acudir a Mí en busca de ayuda. ¿Es mucho pedir? Te prometo que si lo haces, la vida se te hará más fácil, y las preocupaciones del mundo no te abrumarán tanto como a quienes me han rechazado o han preferido apartarme de su vida.

Os amo, entrañables y apreciados hijos Míos. Os amo tanto que me duele pensar que perdáis la conexión conmigo. Quiero continuar a vuestro lado. Independientemente de lo que escojáis hacer en la vida, podéis dejar que os ayude. Podéis seguir presentándome cargas y pruebas y pedirme que os aconseje. Podéis recurrir a Mi voz para que os guíe por medio de Mi Palabra escrita, e incluso de Mi Palabra viviente. Si acudís a Mí con corazón abierto y fervoroso para escucharme, deseosos de saber Mi opinión sobre algún asunto a fin de cumplir con Mi voluntad, os hablaré de buen grado. Si me buscáis y me preguntáis, os daré las respuestas que buscáis.

Los que han optado por quedarse en la Familia seguirán haciendo progresos en su vida espiritual, y tú también puedes. Quizás ya no quieras luchar por obtener victorias espirituales. Tal vez te hayas cansado del todo. Pero al menos puedes seguir poniéndome a Mí primero en lo que te sea posible. Puedes continuar dando testimonio de Mí, guiando a otros a Mí y a Mi amor. Puedes seguir divulgando la buena nueva de Mi salvación. Puedes echar una mirada a tu alrededor buscando a quién animar, ya sea a las amistades que acabas de ganar, o a tus compañeros y amigos. ¿Qué piensas? ¿Puedes hacer algo así, por lo menos? Si me empacas con tus cosas y me llevas contigo, siempre estaré presente para animarte cuando lo necesites.

Te prometo solemnemente ante los ejércitos celestiales y todos los santos ángeles que jamás de los jamases te dejaré. Siempre estaré a tu lado cuando me necesites. Esta promesa la hice el día en que me aceptaste en tu vida, y nunca faltó a una promesa. Estaré a tu lado cada vez que me llames. No tienes más que abrir la puerta. Basta con que alces la vista y dejes que te hable al corazón. Déjame consolarte, animarte y darte la esperanza y las soluciones que

te hacen falta. Pide y te daré; busca y me hallarás. Esas son promesas Mías que jamás dejaré sin cumplir. Mi Palabra permanece para siempre. *(Fin del mensaje de Jesús.)*

Saquen provecho a su preparación y experiencia _____

(Mamá:) Todos ustedes son muy prometedores, tienen mucha personalidad, capacitación, talentos y formación ética que pueden emplear para llegar lejos y hacer algo importante. Creo que pueden tener éxito en cualquier cosa que se propongan, si lo intentan. Algunos quizá piensen que no tienen mucho a su favor, que les faltan estudios o capacitación y se encuentran en desventaja. Algunos hasta decidieron salir de la Familia para cursar estudios superiores, pues les parece que no se les ha impartido suficiente formación académica para que salgan adelante en el mundo y les vaya bien por su cuenta. En algunos casos, puede que sea verdad, pero creo que la mayoría de ustedes tienen más que aportar de lo que se imaginan.

Les ruego que no desprecien la formación que se les dio en la Familia. Aunque cada uno es diferente, un deseo que predomina en la Familia es el afán de superación y de mejorar las cosas. Papá nos inspiró esa motivación, y todos la tenemos hasta cierto punto. Incluso algunos jóvenes nacidos en la Familia a quienes tal vez se los considere perezosos se llevarán una grata sorpresa al ver lo bien que saben trabajar en comparación con el promedio de los jóvenes del mundo. Desde luego, ahí afuera hay muchos que se esfuerzan bastante, les va bien e influyen mucho en el mundo. No hay duda de que ustedes pueden contarse entre ellos, en vez de pasar a integrar la masa más amplia de gente desmotivada que constituye el grueso de la sociedad.

Nuestra creencia de que queda poco tiempo y tal vez no tengamos mucho para proclamar el mensaje al mundo nos ha servido para trabajar como si todo dependiese del trabajo, orar como si todo dependiese de la oración y aprender y progresar todo lo posible. Puede que no se den cuenta de lo excepcional que es esa cualidad. Se les ha enseñado a tratar de superarse al máximo, y las Cartas, artículos y otras

publicaciones de la Familia que tuvieron a su disposición les brindaron cientos de consejos para organizarse el tiempo y destacar. Aunque algunos del mundo leen y estudian consejos de ese estilo y los ponen en práctica, a la inmensa mayoría no le importan en absoluto, y avanzan penosamente día tras día mientras tratan de arreglárselas haciendo el mínimo posible.

Si les parece que tienen que conseguirse un empleo en el Sistema, es probable que enseguida se den cuenta de la diferencia que hay entre ustedes y los muchos otros empleados en cuanto a hábitos de trabajo y diligencia. Y los demás también lo notarán. Y no hablemos ya del hecho de que tienen el Espíritu del Señor y destacarán por encima de todos en cuanto a cuestiones espirituales, además de entender muy bien la naturaleza de las personas y sus necesidades. A ustedes los jóvenes se les ha enseñado muchísimo, y han estudiado muchísimo toda la vida, y en la computadora de su cerebro guardan una tremenda base de datos.

Lo que aprendieron en la Familia es más un cúmulo de datos y detalles técnicos con los que se llenaron la cabeza; también se les inculcaron principios importantes que los guiarán a lo largo de la vida. Ustedes deberían saber mejor que nadie mantenerse estimulados, y no solo en lo físico y mental, sino que también deberían saber afrontar un desengaño o una pérdida personal. Han tenido oportunidad de aprender a tratar a personas que atraviesan conflictos espirituales o mentales, o ambas cosas, así como a ser líderes y a relacionarse con la gente. Creo que les sorprendería ver la diferencia que hacen esas cualidades.

La mayoría de ustedes ha vivido además en varios países, hablan o al menos entienden más de un idioma y han vivido y se han relacionado con personas de muy diversos orígenes, culturas y estratos sociales. En general, son muy conscientes de la situación internacional, porque aprendieron mucho con las Cartas y por experiencia. Están acostumbrados a dirigirse a las personas y comunicarse. Se adaptan fácilmente a nuevos ambientes. Todos esos son conocimientos muy valiosos que no se dan mucho entre la gente del mundo, y que mejorarían el currículum

vitae de cualquiera.

A continuación encontrarán unas palabras de Papá sobre la preparación de ustedes para enfrentar la vida y trabajar fuera de la Familia:

(Habla Papá:) Les ruego que no se preocupen pensando que no tienen suficientes estudios ni la capacidad para triunfar en el mundo. Siempre que estén dispuestos a hacer algunos sacrificios, les irá bien por la instrucción valiosísima que les dio el Señor mientras crecían en la Familia.

Desde luego, hay algunas cosas con las que tienen que tener cuidado y que deben evitar, porque podrían impedirles llevar una vida buena a pesar de tener la capacidad para ello. Algunos jóvenes que abandonaron la Familia tenían una cantidad tremenda de talento, y terminaron viviendo prácticamente en la calle. ¿Qué les pasó? ¿Se debió a falta de estudios o a que no se lograron adaptar? ¡Nada de eso, no fue así en modo alguno! Es posible que algunos que terminaron pasando unos apuros terribles no tuvieran suficientes estudios, pero no fue esa la raíz de sus problemas. Estos por lo general tenían algunas de las siguientes causas:

❶ **El síndrome del «hijo pródigo»:**

El hijo pródigo estaba tan decidido a disfrutar de la vida que malgastó precipitadamente todo lo que tenía, como si fuera inmortal e invencible. Algunos jóvenes que se van de la Familia hacen lo mismo: desperdician el tiempo y el dinero disfrutando de cosas mundanas que no experimentaron en la Familia, como ver películas violentas, comer comida chatarra, beber en exceso, drogarse, frecuentar malas compañías, andar de continua parranda, mantener relaciones sexuales promiscuas y cosas así. Se enredan tanto haciendo lo que les da la gana que dejan de labrarse un porvenir. Y de la noche a la mañana se encuentran sin dinero, con pocos amigos o amigos que no valen nada, y sin mucho futuro por delante.

❷ **Falta de paciencia:** Muchas veces el Señor permite que la Familia obtenga resultados rápidos y sobrenaturales porque sabe que el tiempo apremia, y porque vivimos por fe. Por ejemplo, si Él indica a un Hogar que tiene

que concentrarse más en atender a las ovejas y menos en recaudar dinero, es que seguramente proveerá para sus necesidades poco menos que de la nada por medio de milagros. Desde luego, la Familia tiene que trabajar mucho para mantenerse en el terreno económico, pero el Señor nunca deja que Sus hijos pasen hambre y siempre les da lo que les hace falta. Si fuera necesario, lo dejaría caer del Cielo.

Como ustedes están acostumbrados a eso, tal vez no se den cuenta de que cuando trabajan para los hombres y para las riquezas materiales, por lo general, el Señor no deja caer dinero y provisiones del Cielo. Tienen que trabajar mucho para mantenerse a sí mismos, y por lo general eso significa empezar desde abajo e ir subiendo de a poco. Uno no puede pasar así como así de un empleo a otro cuando se aburre, pues se quedaría toda la vida abajo del todo.

En la Familia, el Señor llama muchas veces a ir a lugares remotos, y normalmente no hay que esperar años y años para hacer algo diferente y pasarlo bien. Sin embargo, en el Sistema, lo normal es que la única manera de triunfar sea perseverar en un empleo durante años y ganarse poco a poco la confianza de los demás. Hay que tener paciencia y muchísimo aguante para triunfar.

❸ **Falta de confianza en su formación:** Este es uno de los motivos principales. Muchos jóvenes que se criaron en la Familia piensan que como no fueron a la universidad no pueden ni van a triunfar. En el caso de ciertas profesiones es cierto, y si quieren ser científicos o médicos, por ejemplo, tendrán que pasar muchos años haciendo estudios superiores. Pero en muchas profesiones, lo que más se necesita es ser una persona buena, honrada, que trabaje con empeño y haya aprendido a ser responsable y tomar la iniciativa.

Hay muchos en el mundo que se matan de trabajar día tras día sin hacer jamás una sugerencia ni estudiar formas ingeniosas de trabajar más rápida y eficientemente. En muchos casos, los jefes buscan esas cualidades, además del don de gentes, tanto como personas con estudios. Hay cientos de miles de personas que tienen muchos estudios y están atascadas en empleos sin porve-

El factor humano

AP

ES UN GENIO de la computación. O bien hay una docena de empresas que lo buscan porque posee conocimientos sobre una especialidad poco común.

No obstante, tiene que reconocer la realidad: también es humano, lo mismo que las personas con las que trabajará.

«Esto lo oigo a cada rato. Los empresarios dicen que buscan titulados universitarios que posean ética de trabajo y don de gentes, además de la preparación necesaria», dice Joan Mark, directora ejecutiva de servicios profesionales en la Universidad Pace, en Nueva York.

»Por ejemplo, todos quieren contratar a gente que posea cierta capacitación computacional. Pero también buscan cada vez más personas capaces de aceptar las críticas, que sean puntuales, sepan trabajar con otros, sonrían, sean buenas conversadoras y sepan mantener contacto visual».

Barry Miller, psicólogo de Pace, afirma que muchos jóvenes inician su vida profesional sin el don de gentes y la inteligencia emocional necesarios. «No es de extrañar» —dice—, «ya que sólo un tercio de las familias de Estados Unidos come junta, y la mitad de las veces lo hace mientras mira la televisión.»

«No es mala idea trabajar en una oficina antes de titularse», dice Heather Collins, directora de tecnología de la información de la Facultad de Derecho de la Universidad de Columbia. «Aunque parezca una estupidez, si no han trabajado en una oficina, muchos no saben organizarse, contestar el teléfono, asistir a reuniones y cenas, y hacer otras cosas por el estilo.»

Según John Keating, director de Haven Capital Management y participante del programa de estudio de trabajo de Pace, los que acaban de obtener su diploma tienen que comprender que solo porque posean un título no se les va a ofrecer de inmediato un puesto lucrativo e importante. Aconseja buscarse empleo en cualquier nivel y esforzarse por ascender; es importante ser flexible. Y añade: «Aconsejo a los estudiantes que adquieran conciencia internacional, aunque no sea más que leyendo periódicos importantes».

[viene de la página 5]

nir por falta de cualidades fundamentales como empuje, iniciativa y deseos de superarse constantemente. Yo diría que la Familia es donde mejor se pueden adquirir esas cualidades, esa chispa singular que hace que uno destaque entre millones.

Si han llegado a la conclusión de que servir al Señor en la Familia no es lo suyo y se encaminan a una vida secular, tengan presente lo que les acabo de decir, y procuren sacar el máximo partido a la formación y preparación tan especiales que se les han dado. *(Fin del mensaje de Papá.)*

Adaptación a un nuevo ambiente

(Mamá:) Estoy plenamente convencida de que cada uno de los que se fueron de la Familia cuenta con lo necesario para labrarse un porvenir y ser de utilidad. Son jóvenes talentosos y muy preparados.

Como muchos han descubierto ya, en el mundo hay muchas cosas que marchan de forma muy diferente a como es el ambiente de la Familia. En cierta forma, en la Familia estamos muy protegidos; no somos ignorantes ni ingenuos en cuanto a lo que pasa en el mundo, pero no nos las tenemos que ver cara a cara con los males, la crueldad y el engaño que predominan en la sociedad brutalmente competitiva del mundo en general.

Como es natural, también hay mucha gente buena en el mundo, y oamos que se encuentren con personas que los puedan ayudar y con quienes puedan mantener una relación positiva. Pero deben darse cuenta de que, sin el Espíritu del Señor, la naturaleza humana tiende a ser egoísta y egocéntrica. Por eso, al entrar en el ambiente mundano, es importante que sean conscientes de los peligros, no sea que los engañen y los hagan caer en trampas.

A continuación les doy otro mensaje del Señor, dirigido en particular a los que se están marchando de la Familia. En él les advierte de algunas de las diferencias que encontrarán y les explica la mejor forma posible de encararlas. Los que ya llevan un tiempo afuera sin duda se habrán dado cuenta a estas alturas. Es posible que quienes se hayan marchado más recientemente o

estén pensando en hacerlo ahora ya estén al tanto de algunas de esas cosas; pero hay otras en las que quizás no habían pensado o que no habían notado.

(Habla Jesús:) Como dice Mi Palabra, y como han comprobado Mis hijos de todos los tiempos, los justos son llamados a andar por fe y no por vista. Y créase o no, eso te incluye a ti, porque te cuentas entre Mis justos. A ti que me conoces se te ha llamado a llevar una vida de fe hasta cierto punto, estás donde estás.

Si naciste y te criaste en la Familia, heredaste lo más importante, la primogenitura y el legado más grande que se te podía dar: un legado de fe. Ese Legado está a la disposición de todos los que me conocen, pero la Familia está formada por quienes me conocen y aspiran constantemente obrar Mi voluntad, llevando una vida de fe.

Aunque la vida de fe supone muchas batallas, pruebas, dificultades, tribulaciones, persecuciones, obstáculos y padecimientos, la fe hace que Mis hijos creen en lo imposible. Les permite saber que, pase lo que pase, conmigo todo es posible. Puedo curarte de todas tus dolencias, perdonar todos tus pecados, proveer para todas tus necesidades y transformar toda prueba en un triunfo. Esas son Mis promesas, y si vives leyendo Mis Palabras y dejas que ellas moren en ti, te darán fe para confiar en que pase lo que pase todo saldrá bien. Mi Palabra infunde fe para creer en lo increíble, en lo que no es práctico, en lo ilógico y lo que es de plano imposible. Si te pones a pensarlo, es bastante impresionante, ¿no? Eso es lo que se te ha dado.

Sin embargo, aquellos de vosotros que en algún momento de vuestra vida, por el motivo que fuera, os encontréis —aunque sea transitoriamente— fuera del ambiente de fe de los Hogares normales de la Familia tendréis que adaptaros mucho para sobrevivir. Una de las mayores diferencias que sin duda notaréis será la falta de esa fe en lo imposible, la fe que antes os envolvía y protegía. Puede que ni siquiera os dierais cuenta, no notarais que existía. Seguramente tampoco os dabais cuenta de la increíble diferencia que representaba en vuestra vida. Pero creedme: una vez que

salgáis de esa esfera de protección, al momento lo notaréis.

La mayoría de la gente del mundo con la que viviréis y trabajaréis se ha criado en un plano muy diferente, un plano enteramente físico, como dice en la Carta *Planícolas*. Aunque muchos sean gente buena y amistosa, y quizás hasta crean en Mí, la mayoría nunca ha tenido oportunidad de conocer nada que sea de lejos tan profundo espiritualmente como las leyes y principios espirituales de fe que tuvisteis la bendición de que se os inculcaran. Y nunca la tendrán a menos que alguien les ayude e indique el camino. Hijos Míos, si conserváis la conexión conmigo, os ayudaré a persistir en la fe y brindar esa fe y esa esperanza a otros. Eso no solo os sostendrá y fortalecerá a vosotros, sino también a otros que batallan en medio de la frialdad e incredulidad del mundo.

A la mayoría de la gente le resulta muy difícil tener mucha fe en lo espiritual, lo invisible, cuando su vida entera gira alrededor de lo físico y depende de ello, de lo que ve y siente. Está casi garantizado que si vivís en el mundo —el Sistema— y dependéis de él para ganaros la vida, vuestra fe se verá afectada por el mundo y las circunstancias que os rodeen.

Las leyes mundanas que rigen la economía del Sistema son contrarias a Mis principios económicos. Al alejaros de la vida de fe y colocaros en el mundo, os ponéis en situación de que el mundo y sus principios económicos os gobiernen en mucha mayor medida de lo que estáis acostumbrados.

Como las metas y motivaciones de la economía mundana son contrarias a Mis metas celestiales, la forma de obrar y la conducta de quienes vivan y trabajen con vosotros serán con frecuencia muy diferentes a Mi modo de obrar. Aunque hay gente buena y servicial, puede que a veces os veáis rodeados de personas que actúan de manera egoísta e impía, y hasta con crueldad. Si alguna vez os pareció que vuestros hermanos de la Familia eran un poco egoístas y egocéntricos, ¡todavía no habéis visto nada!

Cuando alguien vive para Mí y deposita toda su confianza en Mí, puede tener plena confianza en que cuando le pido que haga algo —sea lo que sea— y me obedece empezando a ha-

cerlo por fe, proveeré en conformidad para todas sus necesidades. Ese es un principio que vuestros padres y los hermanos de la Familia de la generación mayor —y espero que muchos de la vuestra—, habéis aprendido gracias a infinidad de experiencias vividas a lo largo de los años.

A medida que crecáis en la Familia, seguramente observasteis que cuando se presentaba alguna necesidad o crisis, vuestros padres podían orar y encomendármela, invocar Mis promesas y salir luego por fe a transmitir Mi amor, sabiendo que Yo proveería cada una de sus necesidades. Tal vez no tuvisteis oportunidad de ver o conocer todos los milagros de provisión que hice por vosotros. Pero fueron muchos. Desde el principio de la Familia he obrado un milagro tras otro para que salgáis adelante por Mí. He provisto generosamente, haciendo posible que miles de vosotros fuerais de un país a otro, de un campo de misión a otro, recorriendo el mundo y viviendo de una forma que muchos envidiarían. Adonde os guiaba, siempre proveía.

En cambio, en el mundo las cosas no funcionan así. Si os habéis sujetado a operar conforme a las limitaciones de un empleo sistemático, sin duda vuestra provisión llegará hasta donde llegue vuestro sueldo. Si aumentan vuestras necesidades, eso significa que deberéis buscaros otro empleo y percibir otro salario a fin de cubrir los gastos y necesidades adicionales. Así es como funciona.

Os habéis criado en un ambiente en el que quienes vivían por fe y obedecían a Mi llamado gozaban de Mi provisión ilimitada. Si ahora habéis escogido la supuesta seguridad de un salario por horas, al trocar la aparente inseguridad de la vida en la Familia y su forma de obtener sustento por algo que parece más confiable, también habéis cambiado lo que era una fuente de sustento y dinero ilimitado por algo que, aunque sea constante, también es muy limitado y rígido.

Viviendo para Mí, las únicas limitaciones de Mi provisión son vuestra capacidad para recibir y la fe y el apremio con que claméis a Mí. Quizá no os parezca que fuera esa forzosamente la situación de algunos Hogares en los que vivisteis, y hayáis visto Hogares

que pasaban muchos apuros para que el dinero alcanzara. En tal caso, tal vez el problema se debía a que el Hogar no estaba obedeciendo en algún aspecto, o bien no cumplía Mis instrucciones para administrar bien el dinero, o quizá no tenía una buena escala de prioridades.

Al observar a algunas personas a quienes atendíais espiritualmente y testificabais, tal vez os dio la impresión de que unos humildes misioneros como vosotros os estabais perdiendo muchas de las cosas buenas de la vida. Pero aunque no gozarais de los lujos y comodidades que anhelabais, Yo os estaba dando cosas más importantes, cosas del Espíritu y enseñanzas y principios que sabía que os ayudarían a encontrar auténtica felicidad, tanto entonces como en el futuro.

Seguramente a lo largo de vuestra vida se os recordó muy seguido que apreciarais las bendiciones y pensarais en las muchas cosas buenas que disfrutabais, y se os enseñó que debíais sentir os felices y conformaros cualesquiera que fueran las circunstancias en que os encontrarais, tanto si teníais abundancia como si pasabais necesidad. Lo más probable es que mientras crecáis tuvierais oportunidad de experimentar ambas situaciones. Eso es bueno. Vino bien que de vez en cuando aprendierais a prescindir de ciertas cosas; es algo que todos deben aprender.

En realidad, aunque haya habido veces en que os pareciera que teníais que conformaros con menos de lo que queríais, la mayoría de los Hogares de la Familia viven muy bien en comparación con la gran mayoría de la población mundial. Debéis tener en cuenta que hay que ganar un sueldo bastante elevado para permitirse el cómodo nivel de vida de nuestros Hogares cooperativos. Como la gente vive más por su cuenta —generalmente sola, o con otra persona— si quiere mantener un nivel de vida alto, cada uno tiene que asumir una responsabilidad económica muchísimo mayor. Si esa es vuestra meta, tendréis que esforzaros mucho para llegar a fin de mes.

La verdad es que aunque os habéis fijado en los que ocupan una posición bastante cómoda y desahogada y con frecuencia os habéis considerado pobres en comparación con ellos, si mirarais atentamente el nivel de vida en

todo el mundo, sobre todo en los países más pobres en que habéis vivido como misioneros, los daríais cuenta de que no lo habéis pasado tan mal! En muchos casos, habéis vivido con más comodidades que la mayoría.

Desde luego, es lógico que no os comparéis con los pobres y los necesitados, sino con los ricos o por lo menos la clase media, pues con frecuencia estos han sido los sectores de la sociedad con los que habéis tenido más contacto al testificar y distribuir videos y casetes, y los que poseen cosas que también deseáis. Sin embargo, os advierto que una vez que adoptéis la mentalidad que predomina en el mundo, y deseéis lo mejor y lo más bonito, lo que posee la gente de buena posición, encontraréis que ese anhelo nunca se satisface. Siempre querréis más, y nunca llegaréis a sentir os satisfechos con vuestras posesiones materiales.

Pensad en las personas a quienes atendíais espiritualmente ahora. ¿Acaso su riqueza o sus posesiones materiales las hacen felices y satisfacen lo que ansía su espíritu? ¿Gozan de paz, felicidad, contentamiento, alegría y amor? En la mayoría de los casos no es así, y por eso acuden a la Familia, porque aunque tenéis poco en comparación, poseéis las auténticas riquezas. Aunque penséis que tenéis muy poco en lo material, tenéis mucho en el plano espiritual. Los que tienen más dinero admiran eso, pues con frecuencia su riqueza no les ha brindado sino tensión, ansiedad, falta de salud y vacío en vez de felicidad.

Dondequiera que miréis —las propagandas, promociones, ventas, anuncios publicitarios, la publicidad, los centros comerciales— todo os bombardeará los sentidos con la idea de que cuanto más se tiene más feliz se es. Iréis adquiriendo una mentalidad más comercial cada día. Gracias al poder de la sugestión, por medio de la insinuación gradual y en últimas del adoctrinamiento, se os hará pensar que para ser felices tenéis que poseer más.

Veréis que constantemente necesitáis más cosas para no ser menos, para estar al día con la moda o la onda del momento, lo que se lleve. El último modelo de automóvil, los pantalones vaqueros de moda, la ropa interior de marca más sexy... ¡hay tanto que se

ofrece y que se puede comprar! Os lloverá todo eso desde el momento en que pongáis los pies en la calle o encendáis el televisor. Claro que hasta cierto punto siempre ha sido así. Pero esas cosas os influyen más cuando os apartáis del ambiente de la Familia. Una vez que estáis afuera, se os pone el señuelo delante para que caigáis en la trampa. Si pudierais ganar un poco más de dinero, trabajar un poco más, durante un poco más de tiempo, quizás conseguir otro empleo por una temporada, por unos meses... bueno, iun año como máximo! Entonces podríais conseguir todas esas cosas que os harían mucho más felices.

Lo malo es que no es así. Nunca se puede tener lo suficiente, porque por más que tengáis, os daréis cuenta de que necesitáis un poco más. Y cuando por fin lo tengáis, o al menos tengáis lo suficiente para el pago inicial de lo que soñabais, por ejemplo, un auto nuevo, ya no será el último modelo. Habrá otro más reciente, mejor, más ultramoderno, lujoso y costoso que os deslumbrará. Si no tenéis cuidado, os iréis endeudando cada vez más. Como decía aquella vieja canción: «Un día más que he vivido, y estoy más empeñado».

No os dejéis estafar. Recordad todo lo que os enseñaron vuestros padres y la Familia sobre las verdaderas riquezas y los auténticos valores, y que la vida no consiste en meros bienes materiales. Esos principios no eran solo palabras y enseñanzas de ellos; provenían de Mí: «Trabajad, no por la comida que perece». «La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.»

Aunque ya no viváis en un Hogar de la Familia y os encontréis en un mundo que los propios sistemáticos califican de feroz, os ruego que no cometáis el error de dejar que el materialismo y el consumismo se apoderen de vuestra vida, vuestros pensamientos, vuestro tiempo o las decisiones que toméis. Si lo hacéis, tomaréis algunas decisiones muy erradas y terminaréis infelices y descontentos.

Creedme, conozco la tentación de los bienes materiales, pues aunque en la época en que Yo crecí en la Tierra no había tanto consumismo en el mundo, el Diablo era el mismo. Lo intentó conmigo. Me dijo: «Todo esto te

daré...» Y ahí estaba la trampa: «si postrado me adorares». Eso es lo que busca también en vuestro caso. Quiere que lo adoréis y hasta que hagáis del materialismo el dios de vuestra vida, que le dediquéis el tiempo y vuestros talentos en afanes egoístas, y por consiguiente me descuidéis. Os ruego que no os dejéis engañar. Habéis recibido Mi Espíritu. Vuestro cuerpo es Mi templo. Os ruego que tengáis presente que solo las cosas de Mi Espíritu os darán vida y paz, incluso en vuestra nueva forma de vida.

Prometo que si acudís a Mí y continuáis viviendo por Mí tanto como podáis, velaré por vosotros. Mis promesas de provisión y protección no están limitadas. Pase lo que pase, si mantenéis los ojos en Mí y los pensamientos en las cosas de arriba, si os esforzáis por mantener el corazón limpio y lucháis contra el dominio del materialismo, veréis que os bendeciré por ello. No sólo con bendiciones espirituales, sino también físicas; prometo proveer para vosotros y daros cuanto necesitéis. (*Fin del mensaje de Jesús.*)

Sean precavidos y prudentes

(*Mamá:*) No creo que haga falta que les diga que además de las diferencias más sutiles en cuanto a forma de vida, moral y creencias que tendrán que afrontar en el mundo, hay mucha maldad, ni más ni menos. Como se profetizó en la Biblia, en estos Días Postreros los malos y los engañadores han ido de mal en peor, y el amor de muchos se ha enfriado. Basta con ver las noticias o leer el periódico para ver cómo se está deteriorando la situación. El mundo no es muy seguro, y hay mucha gente en la que no se puede confiar.

Sé que tentar al peligro, querer hacer cosas temerarias y probar cosas nuevas y alocadas es propio de la naturaleza juvenil. Pero por su bien, porque los quiero y me preocupó por ustedes y por su vida, les advierto que las cosas no siempre son como parecen. Hay decisiones insignificantes que pueden tener consecuencias graves. Esto ya lo han oído, pero deberán tenerlo más presente ahora que están por su cuenta y tendrán contacto con gente muy variada que anda en toda clase de ondas y planes.

Espero que sus padres hablen con ustedes, por ejemplo, de cómo pueden evitar ser víctimas de delitos, exponerse al contagio del sida, caer en adicciones perniciosas o relacionarse con malas compañías y cosas así, y espero también que se tomen a pecho sus consejos. La mejor forma de protegerse es armarse de precaución y desconfianza. Además, también tienen que armarse espiritualmente con convicciones y principios que estén resueltos a mantener. Sin duda, se toparán con muchas tentaciones, y algunas cosas al principio podrían parecer bastante inocentes, o por lo menos muy difíciles de resistir. Mi oración es que tomen decisiones serias, sopesen las consecuencias y calculen los gastos para no cometer errores tontos que echen su vida a perder y arruinen sus posibilidades de ser felices y hacer algo útil con su vida o para los demás.

(*Habla Jesús:*) Muchos jóvenes que crecieron a la sombra de Mi protección en la Familia descubrieron que al encontrarse afuera y por su cuenta eran totalmente vulnerables a las tentaciones que les ponía el Enemigo para atraparlos. El mundo actual es un ambiente pecaminoso para vivir. Ha vuelto a ser como en tiempos de Noé.

Como explica Mi Palabra, «Yo el Señor escudriño la mente, pruebo el corazón para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras» (Jeremías 17:10). Satanás está inundando la Tierra con las aguas putrefactas de los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida. Muchos caen engañados por las artimañas del Enemigo. Ven las aguas y son tentados por ellas. Las miran pensando que sería agradable nadar en ellas, pero como están envenenadas y no son puras, quienes nadan en ellas se van contaminando poco a poco y enferman. El Tentador sabe muy bien en qué termina todo eso. Y ese es su propósito: seducir, atrapar, ahogar, matar y destruir.

Probablemente sea esta es la época más difícil y peligrosa de la historia para los que están creciendo. Sé que no es fácil; el mundo está lleno de las maquinaciones impías de Satanás. A medida que el hombre se aleja cada vez más de Mí y de Mi Palabra y Mi Espíri-

tu, el mundo se va volviendo más in-mundo, vil y corrompido. Todos los espíritus inmundos y las aves inmundas del Enemigo están siendo soltados en el mundo para buscar y corromper las almas de los hombres.

Como el mundo se ha negado a reconocerme o glorificarme, las personas se han envanecido en sus imaginaciones y su necio corazón se ha entenebrecido. Se han vuelto viles en sus afectos y han escogido lo que se opone a Mí y a Mis leyes naturales.

Mientras crecáis en los Hogares de la Familia, siempre tuvisteis alguien que velara por vosotros, ya fueran vuestros padres, pastores, maestros, hermanos o compañeros. Siempre había otras personas que os protegían, enseñaban, ayudaban y cuidaban. También os las di para manteneros en el buen camino.

Quienes se han criado en el mundo actual no tienen las mismas ventajas que seguramente tuvisteis vosotros toda la vida, porque no tuvieron la bendición de estar en casi todo momento rodeados de personas que los protegieran. Sé que para algunos eso a veces no era una bendición y mucho menos una ventaja. El Enemigo ha intentado que os pareciera sobreprotección, y que no se os dieron suficientes oportunidades de experimentar por vuestra cuenta. Pero sólo lo dice porque es un lobo. Está decidido a atrapar a las ovejas y sabe que no puede echarles mano mientras estén agrupadas con otras ovejas y protegidas por el pastor. ¿Sabíais que esa es una de las razones por las que el Enemigo impulsó la enseñanza pública desde un principio? Quería que los niños y los jóvenes se alejaran de su familia, de las personas que los cuidaban.

Ahora que sois mayores y no estáis junto a vuestros padres y demás guardianes, el Lobo sabe que sois mucho más vulnerables a sus ataques. Sí, seguís siendo Mis ovejas y Yo sigo siendo el Buen Pastor. Sigo velando por vosotros, y no hay nada que pueda cambiar eso. Pero otros factores han cambiado; y drásticamente.

Aunque todavía estoy con vosotros, no contáis con las mismas salvaguardias que teníais cuando estabais con otras personas de la Familia que compartían las mismas creencias.

Quienes viven y trabajan con otros cristianos tienen la ventaja de estar casi siempre acompañados. Así era antes para vosotros, o por lo menos así debía haber sido. Era parte de Mi plan. Servía para que os portarais bien, para manteneros alejados de tentaciones e impedir que hicierais cosas perjudiciales para vosotros.

Desde luego, igual hubo muchas veces en que pudisteis experimentar, y a veces hasta os excedisteis con cosas que no os hacían bien. Lo comprendo; es parte del crecimiento. Pero al menos había una red de seguridad que evitaba que participarais demasiado de cosas dañinas. Mas ahora os habéis deshecho de la red.

Ahora que andáis más por vuestra cuenta, hay muy poco que físicamente os mantenga bien encaminados y que evite que os desviéis o caigáis en las tentaciones del Enemigo, en cosas que tirarían vuestra vida por la borda y adicciones que proliferan en el mundo que os rodea. Quizá sea eso lo que preferíais. Tal vez ansiéis obrar a vuestro antojo. Quizás penséis que lo pasaréis bien por un tiempo y luego os tomaréis la vida en serio. Y al principio tal vez sea en efecto agradable, dulce al paladar, pero más tarde se volverá amargo a las entrañas. Puede conducir a accidentes, adicciones, vicios, enfermedades y problemas que no preveísteis, o cuyas consecuencias os negáis a ver.

Recordad que algunas de esas cosas que quizás estéis ansiando probar y hacer son lazos y trampas del Enemigo. Está tratando de arrastraros. No esperéis tampoco oír un estruendo mientras os absorbe; seguramente no oiréis nada ni os daréis cuenta de lo que os pasa. El Enemigo hará que todo parezca muy inocente al principio; os hará creer que tenéis suficiente fuerza de voluntad para zafaros en cualquier momento que lo deseáis. Pero estad atentos, pues es mucho más fácil adquirir vicios y adicciones y caer en las trampas del mundo que desembarazarse de ellos.

Una de Mis leyes espirituales fundamentales es «no es bueno que el hombre esté solo». «Mejores son dos que uno [...] porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! Que cuando cayere, no habrá

segundo que lo levante. Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto (Génesis 2:18; Eclesiastés 4:9-12).

Ahora os resultará más difícil vivir conforme a vuestras convicciones cristianas, pues no contáis con los medios de protección a los que estáis acostumbrados. Muchos antes de vosotros fueron demasiado débiles para resistir las tentaciones y seducciones que Satanás les puso delante. Se lanzaron de cabeza a las aguas putrefactas y poco a poco se fueron envenenando y perdieron la utilidad, o se ahogaron.

Pero aunque os resultará difícil vivir conforme a vuestras convicciones, no es imposible. Os ruego que dejéis que Yo y la voz de Mi Espíritu que os habla al corazón y la conciencia seamos vuestra defensa. Manteneos limpios y sin contaminar. Hay muchos que necesitan ver vuestra luz. Os ruego que la dejéis resplandecer para que lleguen a conocerme.

Dejad que Yo sea vuestra salvaguardia. Dejad que sea vuestro mejor Amigo. Si dondequiera que vayáis no os apartáis de Mí, puedo guardaros para que no tropecéis y levantaros cuando caigáis. Dejad que os envuelva, y juntos —con vosotros y Mi Espíritu— formemos el cordón de tres dobleces que no se rompe pronto. Si acudís a Mí, si me preguntáis, si me amáis, si me lo permitís, Yo os guardaré. *(Fin del mensaje de Jesús.)*

Combatir la depresión _____

(Mamá.) Estar rodeado de gente que se esfuerza por tener una actitud positiva y llena de fe pase lo que pase tiene algo especial. El mundo actual puede ser muy deprimente para vivir, y los que viven en el ambiente afectivo de un Hogar de la Familia gozan de una enorme ventaja. Encontrarse de golpe afuera, rodeado sin duda de personas que no están llenas de fe ni tienen la seguridad que brinda saber que el Señor las ama, puede llegar a ser muy deprimente. Sin fe en el Señor y en Sus promesas —o incluso si ustedes tienen esa fe, pero están rodeados de personas que no la tienen— la vida puede ser triste y sin esperanzas.

Actualmente proliferan en el mundo la depresión y la ansiedad, incluso la

depresión crónica, que es tan agobiante que la gente pierde todo deseo de vivir. Cuando ustedes vivían con personas que tenían fe y confianza, aunque atravesaran pruebas y batallas, o incluso a veces se sintieran deprimidos, estaban rodeados por el Espíritu del Señor y por las oraciones y el ánimo que les brindaban los otros. Eso influía mucho y ayudaba a mantenerlos a flote.

Encarar sus batallas personales, el desaliento y la depresión les será más difícil ahora que cuando estaban en la Familia. Quiero que estén preparados para eso de forma que no se asusten ni queden hechos trizas cuando se encuentren con emociones y conflictos personales que, según algunos ex miembros, son peores que todo lo que sintieron en la Familia.

Como dice en Eclesiastés, «dos son mejores que uno, porque si cayeren el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante». Eso es algo que seguramente echarán de menos en el mundo: extrañarán a los verdaderos amigos que comprenden la batalla espiritual que se libra y conocen el poder de la oración.

Es posible que a veces sientan depresión, y algunos ex miembros han informado que es difícil saber qué hacer o cómo enfrentar ese estado. La mayoría no sabe en lo que se mete cuando sale del ambiente de fe que los envolvió toda la vida. La sensación puede ser rara y hasta causar miedo.

Pero aun si se dan cuenta de que se han instalado en medio del mismo infierno (y el mundo actual, sin duda, puede parecerlo a veces), el Señor estará con ustedes ahí mismo. Léanlo en el Salmo 139. Nunca los dejará ni los desampará. Aunque tomen las alas del alba, y habiten en el extremo del mar; si tan sólo claman a Jesús, aun allí los guiará Su mano y Su diestra los asirá (Salmo 139:7-10).

Lo que más los ayudará a mantener una actitud animada y positiva y estar libres del dominio de la depresión, o bien los ayudará a salir si han sido arrastrados hasta ella, será mantener la conexión con el Señor leyendo Su Palabra y acudiendo a Él en oración. El amor del Señor siempre está a su disposición, y hasta en momentos en que se sientan abatidos, muy desanimados

o deprimidos, y no les parezca posible que el Señor los ame o se preocupe por ustedes, en realidad los ama.

Una cosa con la que es probable que se encontrarán, junto a la depresión causada por el Enemigo o como parte de ella, será la tendencia a desconfiar del amor del Señor, a dejar de creer que Él vela personalmente por ustedes, o incluso a dejar de creer que existe. Sea lo que sea que hagan, les ruego que se aferren a su fe y confianza en el Señor; no la desechen. A la hora de la verdad, Jesús es su única esperanza y el único que los ayudará a superar las dificultades que con toda seguridad encontrarán. Sé que han visto a otros que le dieron del todo la espalda al Señor y echaron por tierra su fe. Pero no tienen que dejar que eso les pase a ustedes.

Ha habido quienes salieron, y cuando se encontraron con dificultades, escogieron aferrarse a su fe con todas sus fuerzas. Han visto que sí es posible guardar la fe, que el Señor los ayudará a vencer las dificultades que se presenten, y que Él es capaz de facilitarles las cosas mucho más que si anduvieran solos y perdieran la fe. Han visto que su fe puede hacerlos superar las épocas malas, y que Jesús está más que dispuesto a dirigirlos y ayudarlos en su nueva vida. Es más, se dan cuenta de que su conexión de fe es una ventaja y el Señor puede ayudarlos a destacar por encima de sus compañeros, amigos y colegas.

Así pues, ¿por qué no se ponen la meta personal de demostrar su determinación y probar su fortaleza de carácter no renegando de su fe? Resuelvan amar al Señor, creer en Él y serle fieles.

Si son asaltados por sentimientos de depresión, melancolía o desesperación, les da la impresión de que el Señor no los ama o los acosa alguna otra batalla por el estilo, probablemente no tendrán la ventaja que tienen los hermanos de la Familia de poder contárselo enseguida a otro: «Mira, me siento muy bajoneado. Me parece que el Enemigo me está atacando. Estoy muy desanimado. ¿Puedes orar por mí?»

Aunque ya no vivan en el ambiente de la Familia, les ruego que no por eso dejen de pedir oración siempre que puedan. Comuníquense con sus seres queridos de la Familia y explíquenles lo

mejor que puedan cómo se sienten. No tengan vergüenza ni dejen que el orgullo se lo impida. Ellos los aman y quieren que sean felices. Por favor, no traten de superarlo por su cuenta. La depresión es un ataque espiritual del Enemigo y puede arrollarlos si no consiguen la ayuda que necesitan. Pero el Señor es capaz de levantar bandera contra el Enemigo y todos sus ataques.

Recuerden siempre que dos son mejores que uno. ¡Consigan ayuda! Acudan a personas que saben que los aman y comprenden la batalla espiritual que están librando. No cometan el error de tratar de obtener ayuda de alguien que no tenga forma de saber lo que pasa en realidad. Acudan a personas a quienes aman y en quienes confían, que ustedes sepan que tienen fe y saben buscar al Señor. O, si se da el caso de que no tengan a nadie a quien llamar en busca de apoyo, acudan al Señor ustedes mismos y clamen a Él para que los ayude. ¡Está listo y a la espera para luchar por ustedes!

(Habla Jesús:) Debes saber que te amo y que siempre estaré contigo. En muchos sentidos, esa será la mayor prueba que afrontarás: que seas capaz de creer en Mi amor por ti. Sé que todavía crees en Mí y tienes fe en Mi Palabra, pero incluso eso será puesto a prueba algunas veces.

Muchos que dejan la Familia u otros grupos misioneros o ministerios y escogen hacer otra cosa con su vida son probados hasta tal punto en ese sentido que pierden totalmente la fe. Quedan tan confundidos por la lucha espiritual que se libra en su interior que piensan que la única forma de seguir adelante y hacer frente a la situación es decirse a sí mismos que para empezar ni siquiera existo, que todo es pura fantasía.

Naturalmente, no es que se digan eso a sí mismos; quien se lo dice es el Enemigo de su alma. Hace mucho tiempo que viene atacando su fe, tratando de destruir la poca que les quedaba, y por fin puede facilitarles los medios con que piensa que asegurará su derrota, convenciéndolos de que ni siquiera soy real y de que Mi Palabra no es más que un mito. Tal es el caso de muchos que se han sentido tan perdidos y confundidos por no poder adap-

tarse a su nueva vida que recabaron la ayuda del Sistema y sus psiquiatras, y de los que orientan a quienes salen de las sectas.

Amados Míos, Yo soy real. Incluso quienes han llegado a tal sima de desesperación saben que lo soy y que siempre estoy presente. Lo malo es que pensaron que ya no podía amarlos y que Mi Palabra no volvería a surtir efecto para ellos. Ese pensamiento es tan doloroso, tan insoportable, que para defenderse han endurecido el corazón y comprobado que es mucho más fácil seguir la corriente de lo que les dicen el Diablo y los demás: que soy una mentira.

Pero, ¿soy una mentira? ¿Es Mi amor una mentira? Saben que no soy una mentira y que Mi amor es verdad. Sé que hay veces que tal vez pienses que ya no puedo amarte, y que quizás no mereces siquiera que me preocupe por ti o por lo que haces. Puede que a veces te cueste creer que Mi Palabra dará resultado en tu situación o que puedes invocar Mis promesas como antes, o como las invocaban tus padres para ti. Pero eso no es cierto.

Ahora soy tan real para ti como siempre. Soy tu Padre y te amo. Estoy casado contigo, por la eternidad. No habrá divorcio. Aunque el Enemigo te diga que has firmado los papeles de divorcio, Yo nunca los firmaré. Siempre seré tu Esposo, tu Protector, tu Salvador, tu Guardián. Nunca te dejaré huérfano.

Claro que Mis promesas de bendición y protección están desde luego sujetas a condiciones. Quienes se esfuerzan por no apartarse de Mí y por hacer lo que saben que deben recibirán más ayuda, apoyo y bendiciones en todo lo que hagan.

No te estoy dando permiso para que hagas lo que se te antoje con actitud totalmente irresponsable pensando que igual contarás con mi provisión y Mis abundantes bendiciones. Los que viven así tendrán que pagarlo caro, mucho más de lo que se imaginan, como han visto muchos que ahora están teniendo que pagar el precio de los efímeros deleites que disfrutaron. Con todo, prometo que pase lo que pase nunca te dejaré. Siempre estaré en condiciones de ponerme a tu lado. Nada puede apartarte

de Mí, nada de nada. Nada te separará de Mi amor. Te suplico que entiendas que eso es verdad.

A veces, la voz de Mi Espíritu te advertirá, te reprenderá, te avisará y hará que te recuerdes la conciencia, y deberás prestarle atención. Otras veces, oirás voces que simplemente te infundirán pensamientos trágicos, como por ejemplo que no sirves para nada, que eres inútil, que tu situación no tiene salida, que nada te saldrá bien, que nadie te quiere, y así por el estilo. El Enemigo tratará de suscitarte pensamientos de infelicidad, de abatimiento, de condenación y hasta de depresión. Esos pensamientos te asaltarán al mismo tiempo que los temores y las dudas en torno a Mi amor, el pensar que no velo por ti ni estoy dispuesto a ayudarte en nada. Todo eso sin excepción son mentiras de Satanás y forman parte de su espíritu de sufrimiento y depresión.

Te suplico que cuando te asalten esos pensamientos me busques y clames a Mí. Ciertamente, cual es el pensamiento del hombre en su corazón, tal es él. Si empiezas a aceptar y creer las mentiras del Enemigo, incluso sobre ti y tu capacidad, a partir de ahí puede empezar a influirte hasta convencerte de que eres un fracaso total, de que no sirves para nada y no tienes remedio, que ni Yo te puedo ayudar. No le creas cuando te diga que nadie te ama, porque Yo sí te amo. No le creas cuando te diga que tu vida no tiene remedio, porque no es así. No dejes que te diga que te he abandonado, pues nunca te abandonaré.

Adondequiera que tú vayas, Yo iré; nunca tendrás que estar a solas. Llévame contigo y quédate a Mi lado. Ahora me necesitarás más que nunca, y te aseguro que siempre estaré a tu disposición. Siempre te amaré. Siempre estoy a la espera de que acudas a Mí y me digas todo lo que hay en tu corazón. Te suplico que no pienses que has hecho algo imperdonable o que no te hablaré más. Depende de ti. Si todavía me quieres a tu lado, ahí estaré. Lo prometo. *(Fin del mensaje de Jesús.)*

Discrepar amistosamente

(Mamá:) Aunque sus padres y amigos de la Familia los siguen que-

riendo mucho, y espero que les hagan sentir ese amor de todas las formas posibles, les ruego que se den cuenta de que al menos en algunos casos puede que ellos no se sientan muy inclinados a pasar tanto tiempo como antes en compañía de ustedes, o tanto como a ustedes les gustaría. Es posible que hasta les llamen la atención por algunas de las cosas que dicen o hacen cuando estén con ellos, sobre todo con sus hermanos menores u otros niños y jóvenes de la Familia. Es comprensible que lo entiendan como una señal de que no los quieren mucho a ustedes o no los entienden ni entienden la nueva vida que llevan y su forma actual de sentir.

No puedo ver ni juzgar su situación, pero hay una cosa que espero que entiendan: en la mayoría de los casos, creo que si su familia y sus amigos a juicio de ustedes guardan las distancias, o parecen un poco cautelosos o vacilantes en cuanto a lo que dicen o hacen con ustedes, eso no significa que ya no les gusten o no los quieran. Más bien es que, como ustedes saben, el Señor nos ha pedido que nos ajustemos con más firmeza a los principios de la Palabra y de los Estatutos, y que evitemos influencias mundanas que nos debilitarían o nos distraerían de la labor que nos ha encomendado como discípulos Suyos. Eso incluye las compañías que frecuentamos y las conversaciones que mantenemos.

Si están dispuestos a guardarse sus quejas contra la Familia y sus elogios del mundo, sobre todo cuando estén con otros jóvenes y niños, seguramente se los respetará mucho más y sus padres y otros miembros de la Familia los tratarán mejor. Mientras que si desean jactarse ante sus hermanos menores de las cosas que hacen que no permiten las normas de la Familia, por ejemplo, eso no va a ser bien recibido por sus padres. Aunque respetan su decisión, procuran continuar criando a sus hijos para que sean misioneros, ya que piensan que es lo mejor para ellos. Seguramente a muchos de ustedes ese planteamiento les parecerá extremista e innecesario, pero estoy segura de que comprenden que todos tienen derecho a escoger.

Si sus amigos y familiares han decidido continuar sirviendo al Señor

en la Familia, espero que ustedes comprendan que aunque todavía los aman, también tienen un llamamiento especial y han asumido ciertos compromisos con el Señor. Para que todo siga yendo bien entre ustedes, unos y otros tienen que hacer ciertas concesiones. Si desean disfrutar de la compañía y la amistad de sus familiares y amigos que siguen en la Familia, y quieren que estos los respeten y no les caigan encima, ustedes tienen que hacer lo mismo por ellos. Si pueden callarse sus críticas de la forma de vida de ellos, ¡creo que deberían confiar que ellos van a hacer lo mismo con ustedes! Es posible aceptar amistosamente sus discrepancias en cuanto a muchas cosas, y dejar de lado las cuestiones que suscitan discusiones, respetando cada uno el derecho de los otros a tener su propia opinión y vivir a su manera.

(Habla Jesús:) Evidentemente, los que habéis escogido una vida diferente discreparéis en algunas cosas de vuestros seres queridos de la Familia, y habrá cuestiones respecto a las que tendréis opiniones dispares. Algunas personas de la Familia han cometido errores que os han enojado. No quiero decir con ello que nadie resultara nunca ofendido ni que no haya aspectos que mejorar en la Familia. ¡Desde luego que los hay! Solo os pido tolerancia y comprensión por el bien de vuestros padres y otros seres queridos de la Familia.

Si preferís no vivir este modo de vida, no lo hagáis. Pero os ruego que no lo denigréis. Os ruego que deis gracias por la verdad que se os impartió y que podéis llevar con vosotros, que es más valiosa que todo lo que ofrece el mundo. Agradeced el amor y el desvelo que reinan en los Hogares de la Familia, la amistad que tenéis con sus miembros y la oportunidad que tuvisteis —y todavía tenéis— de hacer algo grande para Dios, el Rey del Universo.

Yo os amo hagáis lo que hagáis. Vuestra familia carnal y vuestra Familia espiritual no desean abandonaros. Pero podéis tener una relación más pacífica y más armónica si respetáis su deseo de servirme a plena dedicación y no habláis mal de ella. Os ruego

que tengáis respeto a vuestros mayores y a aquellos que os impartieron instrucción y enseñanza y os dieron lo que tenéis. A cambio podéis contar con que ellos también respeten vuestras decisiones y procuren entender la clase de vida que escogisteis. Buscad los puntos que tenéis en común y ved cómo podéis trabajar juntos por lo menos hasta cierto punto por vuestro bien y el de los demás. *(Fin del mensaje de Jesús.)*

(Mamá:) Gracias, amados, por su comprensión. Estoy orando que también seamos comprensivos con sus necesidades, sentimientos y opiniones.

Conclusión

Los queremos mucho y deseamos que puedan mantener una buena conexión espiritual con sus familiares y amigos de la Familia, y por encima de todo con Jesús, que es su mejor Amigo, Pastor y Guía, ¡siempre! Seguidamente les paso unas tiernas palabras que les dirige Papá. Cada uno de ustedes es uno de los hijos que tanto aprecia y por los que tanto se preocupa, así como lo hace por el resto de la Familia.

(Habla Papá:) No olvides que el Señor siempre estará a tu lado. Aunque dejes de servirlo a exclusividad, Él te acompañará. Nunca te dejará. Puedes seguir orando, leyendo la Palabra y acudiendo a Él para que te guíe estés donde estés en ese mundo frío y cruel. Por más que pienses que te has alejado mucho de Él, o que te has portado muy mal, o que no mereces que te preste atención, Él siempre —repito: siempre— estará contigo cuando lo necesites. Aunque a ti te parezca que estás a miles de kilómetros de Él, en realidad Él nunca se alejó un centímetro de ti. Pase lo que pase, siempre puedes acudir a Él en busca de consuelo, de amor y de guía. Siempre será tu Amigo, puedes tener la seguridad de ello. Qué Amigo tan espléndido puedes tener cuando estás alejado de tus seres queridos, ahí afuera en el mundo. *(Fin del mensaje de Papá.)*

(Mamá:) Mi oración es que se tomen a pecho las hermosas Palabras del Señor en esta Carta y lleven a Jesús y Su Espíritu consigo mientras estén

afuera en el mundo. Espero que siempre recuerden lo mucho que los ama Él, y también nosotros. Oraremos por ustedes y siempre los recibiremos con los brazos abiertos si desean volver y piensan que están listos para reanudar la vida de fe y gran dedicación en la Familia.

Jesús siempre escuchará sus oraciones y las responderá, dondequiera que vayan y hagan lo que hagan; por eso, les ruego que sigan hablándole y escuchándolo. Él va delante de ustedes como su Buen Pastor, para protegerlos de los peligros que hay afuera, en la medida en que se lo permitan. Les ruego que estén atentos a Sus advertencias y avisos, y que procuren mantenerse fieles a los principios cristianos que se les han inculcado.

El Señor quiere que estén felices y satisfechos con su vida, su trabajo y sus relaciones con otros. Igual puede guiarlos, instruirlos y ayudarlos a encontrar satisfacción y utilidad. A ustedes les toca decidir hasta dónde van a llegar y cuánto van a aprovechar lo que se les ha impartido. Espero que le saquen el máximo provecho.

Si se esfuerzan por conducirse según los principios cristianos que se les inculcaron, verán la bendición del Señor en su vida de muchas maneras. Si lo escuchan y obedecen lo que les dice, verán cómo se cumplen Sus promesas. Dejen que los ayude en sus estudios, en sus negocios, en su trabajo y a la hora de tomar decisiones personales, y sin duda alguna estarán más a salvo en el círculo de Su voluntad y protección que si se fueran solos.

Tengan la seguridad de que nuestro deseo es que triunfen. Queremos que dejen huella en el mundo y en las personas que los rodean. Queremos que estén donde se sientan felices y estimulados, haciendo lo que les gusta y aprendiendo lo que deseen. Como es natural, esperamos y oramos que continúen dando testimonio del amor del Señor, pues sabemos que ahí afuera encontrarán mucha gente que espiritualmente es pobre porque no posee ni una fracción de los conocimientos sobre verdades espirituales que se les impartieron a ustedes. Les enviamos nuestras oraciones y nuestro cariño.

Mucho amor,
Mamá